

ACTOS DE HABLA: LA ÚLTIMA EXPERIENCIA DEL LENGUAJE EN EL MUNDO DE JAIME SILES

Pedro GARCÍA CUETO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Este artículo pretende insistir en el poder evocador del lenguaje en el último libro de Jaime Siles. En *Actos de habla* conviven pasado y presente, en los poemas aparece siempre la importancia del instante, pero también la fugacidad de la vida. La nieve, el poder del mar, son como espejismos donde el poeta valenciano se contempla y se borra el pensar en su figura, siempre deshaciéndose por la irrealidad de todo. El classicismo del libro se halla en los poemas que, como si fuesen máximas de la Edad Media, nos dan consejos para no creer demasiado en la vida, sin dejar de amarla. El libro tiene la fuerza de la palabra, aquí símbolo ineludible de lo que ha de permanecer, pese a la muerte inevitable del cantor.

Palabras Clave: Aire, ceniza, nada, nieve, tiempo.

Speech Acts: The Final Experience of Language in the World of Jaime Siles

This article examines the evocative power of language in Jaime Siles' last book. In *Actos de Habla* ("Speech Acts"), the past and the present coincide. The instant is equally important as the vanishment of life. Snow and the forceful rocking of the sea are mirages in which this Valencian poet contemplates himself while his thoughts dissolve within his own figure, constantly passing away into an all-encompassing unreality. The book's classicism rests in those poems that, in the manner of medieval maxims, advise us not to believe too much in life, while never ceasing to love it. This book contains the power of the word, the ineluctable symbol of that which must remain, in spite of the inevitable death of the singer.

Key Words: Air, ash, nothingness, snow, time.

Jaime Siles, poeta, profesor y crítico de gran prestigio, investiga, en uno de sus últimos libros, sobre el poder evocador de la memoria, sobre la huella que ésta nos deja en nuestro interior.

El libro ha recibido el XIII premio de Poesía Ciudad de Torrevieja. Editado por Plaza y Janés en el año 2009, representa la búsqueda de un pasado

que, al evocarlo, cambia de lugar, se transforma en otro espacio, idealizado, quizá, de nuestra memoria.

Todo surge con la aparición de una antigua máquina de cine, lo que pone en marcha el recuerdo de una época donde la familia del poeta veía antiguas películas (como reflejaba el poema "Retrato de ausentes"), y que, con el paso del tiempo, se transforman en vacío, no en vano, dice, en dos versos de este poema: "Lo que hay en la memoria es la nada del mundo/ Lo que somos no conoce otra voz".

Y es así como el libro camina en una sucesión de largos poemas (no todos) pero que buscan el diálogo con el tiempo, con el vacío que nos enfrenta a nuestra fragilidad humana.

Se trata de un libro que continúa la indagación del tiempo que ya podía deducirse de *Pasos en la nieve*, una búsqueda por la esencia del ser, a través de paisajes y espacios de claro reconocimiento para el poeta valenciano.

Aparece Suiza, Florencia, espacios queridos por el poeta, ámbitos que han hecho mella en su piel, laberintos donde ha surcado su memoria.

Comento dos poemas del libro, el que da comienzo al mismo, titulado "El tiempo del diamante", donde dice: "Mirar todas las cosas transformadas/ en la quietud del instante./ Verlas dentro de él petrificadas/ en su móvil distancia equidistante" (vv. 1-4).

Aquí podemos ver el poder del tiempo, nada sucede realmente, nos hallamos ante nuestra propia desolación cuando dice: cosas "petrificadas", vuelve el poeta a invocar la piedra, elemento de la naturaleza que carece de emoción, en la senda de Darío y su poema "Lo fatal". También vemos que el tiempo se para: "quietud", porque nuestro proceso vital se reduce al instante, ni nuestro pasado ni nuestro posible futuro modifican nuestra esencia, nuestra fragilidad y nuestra posibilidad de dejar de existir en cualquier momento. El extrañamiento del poeta ante su propia vida se refleja en este bello poema.

Si quedaba alguna duda, lo deja claro en los siguientes versos: "Escucharlas caer precipitadas/ en la nada unísona sonante./ Y volverlas a oír resucitadas/ en el vivo destello del diamante" (vv. 5-8).

En estos versos, el poeta valenciano certifica que las cosas caen, nos dejan solos, son manifestaciones de nuestro propio vacío, pero siempre vuelven, porque el recuerdo las invoca y es ahí, en la evocación, donde se transforman en algo puro y brillante: "diamante".

Sin embargo, el recuerdo no nos evita la sensación de vivir entre aguas resbaladizas, que caminan, inexorables, hacia la nada de la muerte.

Siles demuestra su amor por las ciudades en que ha visto el resplandor del tiempo, aquellas que contienen el arte y la belleza, ciudades que nos envuelven al caminar por sus calles. Como ejemplo, en el poema "Jazmines en Florencia".

El poeta valenciano dice: "El jazmín es la nieve de Florencia/ y su perfume, la escala musical/ por la que ascienden las hojas/ y las flores de su voz que vive solo en la región del aire/ y la recorre como un río su cauce/ y ese olor a tiempo es su caudal" (vv.1-6).

En estos versos late el tiempo, pleno de música, ámbito donde el jazmín pervive, triunfal, protagonista de los siglos, vestido de belleza y de luz. También hay "olor a tiempo", ya que los rincones son huellas, vestigios de lo vivido, luces que recorren los pavimentos.

Siles conoce que la nieve es la blancura de una ciudad que, hasta en el estío, sigue disfrutando de esa luz invernal, de ese cristal tallado que es la nieve sobre las casas de la urbe.

Nieva sobre nosotros también, dice en un verso del poema, porque la vida es luminosidad, donde la sombra, oposición inevitable, como la que nos da la muerte, va cayendo sobre nuestros ojos cansados y percederos por el paso del tiempo.

Aparece en el poema "La Quete", dedicado a Carlos Alvar, la idea del lector que, ajeno a la realidad, es fruto de una ficción al igual que el poeta, somos entes que, dirigidos por alguien, desaparecerán un día como las huellas que nuestros pies dejan en la playa cuando el mar las borra inexorable. Cito unos versos del poema:

"Alguien me está inventando/ y no sólo a mí: también a mi conciencia./ Así que tú, lector, tampoco eres real./ Quien nos inventa a ambos/ transita por los reinos de la sombra/ porque lo suyo es la oscuridad" (vv. 18-23).

Esa idea del yo que ha de borrarse, ya que somos sólo nombres en una página nos envuelve en la incertidumbre de la fugacidad, de nuestra fragilidad como seres condenados a la muerte.

Y, como conclusión, cito el penúltimo poema del libro, titulado "Hacia la flor perpetua", donde Jaime Siles hace de su palabra lírica un motivo para reflexionar, como los antiguos poetas medievales en sus famosas máximas. La herencia latina está presente en Siles, que, en mi opinión, late en estos bellos versos con los que acaba este libro maduro, hecho de sabiduría vital, pero también de incertidumbre hacia nuestra esencia.

Comento sólo los versos más relevantes, para lo que quiero destacar: "No esperes demasiado de la vida/ es un río de lecho no profundo,/ rápido curso

e inútil caudal/ del que sólo valen la pena los meandros" (vv. 1-4).

La vida es, para Siles, un espacio lleno de oquedades, cuya luz es siempre un destello que, a veces, alumbraba a las cosas, para dejarlas, de nuevo, en la oscuridad.

Aconseja el poeta lo siguiente: "Así que no te engañes:/ pasea sólo por las aguas que te llevan a ti" (vv. 6-7). Indudable esta decisión, la única forma de descubrirnos es a través de nuestro conocimiento, de nuestra introspección. Siles dice que no te engañes, pero luego, en ese poder transformador que tiene el ser humano en su afán de dejarse llevar, de ilusionarse, dice: "Pero engáñate a veces,/ sabiendo que te mientes" (vv. 14-15).

Le dice al lector que la vida tiene cauce profundo, contradiciendo lo anterior, lo que nos hace deducir que en la contradicción se halla la esencia humana.

Termina el poema con una declaración en la que el poeta conoce su espiritualidad, su futuro, marcado por la vuelta a la nada, a concentrarse en el aire, siendo ceniza, devuelto al vacío que fue su cuna antes de nacer: "Devolvedme a lo único que de verdad soy yo:/ devolvedme a la nada/ y soplad después esparciendo en el aire/ la leve lentitud de mi ceniza/ tanto como su pobre espuma líquida/ dispersa pueda/ en la nada del mundo dar de sí" (vv. 48-54).

La referencia a la espuma nos recuerda al mar que ha sido un claro referente en su poesía, la "lentitud de mi ceniza" tiene que ver con ese "ir muriendo" que es la propia vida, y, sin duda, ese ir derramando la savia que nos compone y que, un día, volverá al vacío de donde vino.

Termina el poema diciendo "Dónde el aroma de la flor perpetua./ Dónde el único mar del existir./ Cómo resbala el aire por la voz./ Cómo resbala la voz por la ceniza" (vv. 55-58).

Jaime Siles logra con este libro una profundización de sus temas más importantes, donde demuestra la madurez de sus reflexiones filosóficas y, por ende, vitales (reforzadas por dos últimos libros que, para no extenderme demasiado, sólo nombro: *Desnudos y acuarelas* y *Colección de Tapices*, bellos ejemplos de esta senda de conocimiento que ha logrado Siles en los últimos años).

Si el aire es la esencia para darnos vida, no podemos vivir sin respirar, si la voz es la que manifiesta nuestros hondos pensamientos (si excluimos la voz profunda que debe callar como en el poema de Gerardo Diego "Callar, callar"), el resultado es que todo nos conduce al mar, símbolo de la muerte que se refleja en nuestra vida y que aquí se va haciendo ceniza, nuestra verdadera sustancia y a la que volveremos un día.

Magnífico libro, lleno de pensamiento existencial y que confirma a Jaime Siles como uno de los poetas más importantes de nuestra poesía contemporánea. Su mirada está fuera de todo regionalismo, ya que sus obsesiones son las de todo ser humano y su afán poético se halla inmerso en el marco de la mejor poesía occidental.

El legado clásico del poeta (su formación filológica griega y latina) se unen a un deseo de encontrar en el mundo contemporáneo su magnífica combinación, haciendo del lenguaje de la poesía, en la pluma y en el corazón de Jaime Siles, un espacio de conocimiento que no puede adherirse a una época, sino que es, decididamente, clásica y moderna, porque tiene que ver con nuestras más íntimas emociones en su afán de encontrar un sentido a nuestras vidas.